



GAUDÍ A TRAVÉS DE SU OBRA

LA «CASA VICENS», PRIMER EDIFICIO DEL GRAN ARQUITECTO

Tardó dos años en su construcción

I

Escribir acerca de la obra de Antonio Gaudí resulta en todo momento sumamente difícil, debido en primer lugar a lo mucho que de ella se ha dicho, pese a la escasez de fuentes de información que puedan darse como fidedignas, ya que la obra de Gaudí ha preocupado desde el momento mismo en que surgió de su poderosa y fértil mente; desde que sus primeros trabajos e ideas comenzaron a ser de dominio público, hasta ahora, a más de un cuarto de siglo de su trágica muerte.

Antonio Gaudí y Cornet, hombre de una profunda filosofía, de una sensibilidad a flor de piel, vivió en todo momento entregado a su arte, desprendiéndose de todo lo que le rodeaba, ignorando cualquier placer o afición que se apartara de su ideal, de su concepto de la arquitectura, de su inmenso amor a la Naturaleza.

Nació el que había de ser el revolucionario de la arquitectura el 25 de junio de 1852 en Reus, y él afirmaba que su lugar de origen era Riudoms, en el «Mas de la Calderera», situado a unos cinco kilómetros de la citada localidad. De familia modesta, el joven Gaudí comenzó sus estudios a los once años, denotando ya su precocidad artística, pero sin lograr destacarse como estudiante. Sus notas en la Universidad muy raras veces pasaron del aprobado, y era de un carácter retraído, huidizo de la compañía y amistad de sus compañeros de estudio. Gustaba de los largos paseos y meditaba constantemente sobre la estabilidad de los edificios, tema que le absorbía por completo, lo que le llevó a ingresar en la Escuela de Arquitectura, estudios que finalizó a los veintiséis años, cuando en Barcelona se empezaba a edificar el Ensanche a base de construcciones de escaso gusto y poca calidad.

LOS PRIMEROS PASOS ARTÍSTICOS DE GAUDÍ

A partir de este momento Gaudí comienza a frecuentar nuestro Liceo — la música fue su única afición y que años después también dejaría abandonada — y su preocupación por la arquitectura y la Naturaleza llega al grado máximo. Sus primeras armas en este aspecto son de simple ayudante en la construcción que realizaba el arquitecto Villar en el camarín en la iglesia del Monasterio de Montserrat; con Fontseré en la realización de la verja y cascada del Parque. Pero las aspiraciones de Gaudí eran otras, quería más, se había sentido llamado a una gran obra y empieza a abandonar todo contacto con sus amigos — ninguno había conseguido intimar con él — y así, en este estado de ánimo, el señor Vicens, hombre que explotaba un negocio de baldosas y cerámica y que conocía a Gaudí, le encargó la construcción de un edificio en un solar de no muy amplias dimensiones en la calle de Carolinas, en el barrio de Gracia. Un edificio que tenía que ir adosado a la pared de otro ya construido. Era un solar en el

que era necesario mucho ingenio para lograr un partido aceptable.

LA «CASA VICENS»

Gaudí se entrega de lleno a su obra. ¡Es su primera construcción! Y con unos escasos planos comienza a dictar órdenes, a dirigir las obras, a derribar una pared si no



ahorre el **20%** en las compras que efectúe en los

ALMACENES EL AGUILA

HASTA EL 15 DE DICIEMBRE

es una oportunidad que le ofrece el

SUPER SERVICIO

AVECREM

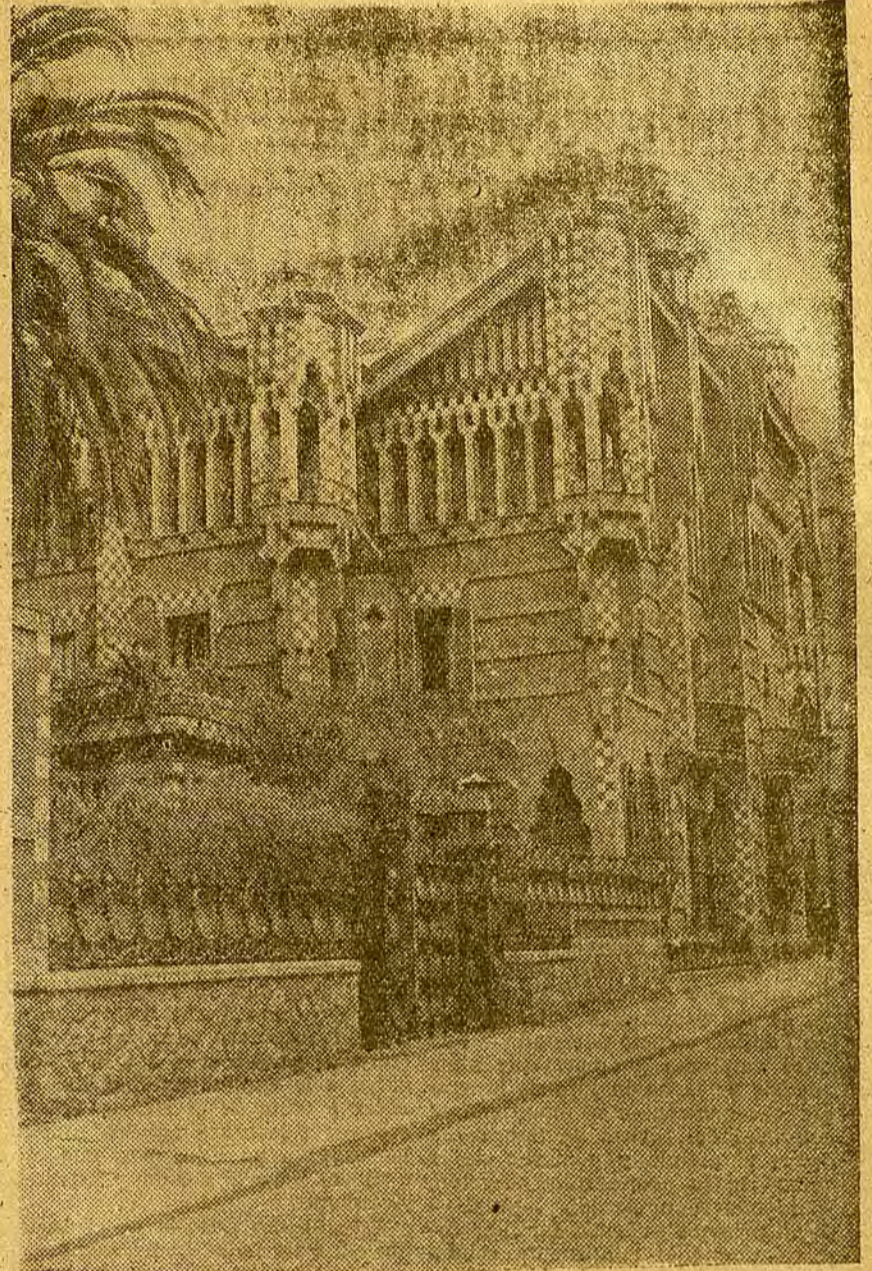
le gustaba, a dar forma a una idea plenamente concebida de antemano. La «Casa Vicens» tenía para Gaudí una finalidad — como todas sus obras —, un motivo de ser, cumplía una misión. Y Gaudí introdujo en ella una novedad que rompía con todas las reglas de la decoración hasta entonces existentes: las baldosas policromadas. Con ellas fue cubriendo algunas partes del edificio pero se encontró con un problema, ya que las baldosas de 15 x 15 centímetros no encajaban en muchos sectores, y ante ello Gaudí no dudó un solo instante: las arrancó, destrozándolas en casi su totalidad, quedando inaprovechables. Evidentemente, esto representaba un fuerte quebranto monetario para el dueño de la finca, pero Gaudí, con tranquilidad, sin inmutarse, le calmó: «No se preocupe usted. Le resarciré sobradamente de la pérdida que ahora le he ocasionado.» Y efectivamente: Gaudí comenzó a cubrir el edificio con las baldosas rotas multiformes, logrando un encaje perfecto, y tiempo más tarde se tuvo que idear una máquina para romper baldosas. Los imitadores habían adoptado la idea de Gaudí con varia fortuna. El señor Vicens hizo un buen negocio.

La «Casa Vicens» era una casita de reposo en la que Gaudí procuró en todos los detalles el bienestar de sus moradores, dotándola de unos departamentos que poseían las soluciones más originales y variadas. Su decoración interior es la fiel traducción en materia del gusto personal y revolucionario del arquitecto catalán. Es este edificio una obra deliciosa por el juego repetido de sus celosías, puertas de dos hojas que se abren simultáneamente por medio de una doble cremallera escondida en el través del bastimento; el techo, de vigas de madera, está decorado con hojas verdes y brillantes junto a manojos de cerezas, colgando en el comedor diversos pájaros, y el paso de este departamento a la tribuna se ilumina también con variadas aves de pluma. Los detalles de los hierros, principalmente de la verja, con la repetición de la hoja de palmera, son suficientes en su conjunto para dar a conocer el valor extraordinario de esta primera obra de Gaudí.

Los comentarios y la crítica salen dispares en la primera evidencia del genio. Lo hecho por Gaudí es salirse de todo canon arquitectónico, y él lo sabe. Su lirismo queda patente en la cascada del jardín que adopta por primera vez una vuelta parabólica, haciendo resplandecer la sinceridad constructiva con el impacto contundente de la cerámica policroma. Corría entonces el 1880. Había tardado casi dos años en la construcción.

AMPLIACION DE LA PRIMERA OBRA GAUDINIANA

Gaudí había cumplido su primer encargo, y estaba satisfecho. Había sido fiel a su convicción artística realizando en el solar el edificio que necesitaba la antigua pared existente, pero pasado bastante tiempo, el Ayuntamiento quiso ampliar la calle Carolinas. Era estrecha y se había construido en ella un puente. Las reformas afectaban un poco la fachada y en bastante extensión el convento de las monjas Paulas, que tuvo que ser derribado. El doctor Jover, dueño en aquel entonces de la «Casa Vicens» se entrevistó con Gaudí y le pidió que realizara las reformas en la casa a fin de edificar la parte tra-



La «Casa Vicens» en la actualidad. (Foto Valls.)

sera del edificio, pero Gaudí no accedió. Según él, el edificio no tenía ya razón de ser, no era lo que antes. El edificio era diferente ahora al que había planeado. No le interesaba y dió las señas de don Juan Bautista Serra Martínez, joven arquitecto, por quien Gaudí sentía cierto aprecio, y las obras comenzaron no sin antes consultar el señor Serra con Gaudí.

Y es el propio don Juan Bautista Serra, quien me detalla ahora aquellos pormenores, cómo el gran arquitecto le dió cuenta del porqué de aquel edificio y los consejos para su reforma. Don Juan Bautista Serra me ha ayudado mucho en este trabajo porque él sólo, con sus recuerdos, debido a los años que pasó con Gaudí, es una de las fuentes más abundantes de consulta y la que vierte más luz sobre la primera obra de Antonio Gaudí.

«Cuando fui a verle a la Sagrada Familia, me dijo que cuando él aceptó el trabajo, existía el ala del convento que entorpecía, y como que a él le gustaban las cosas con sentido, fué pensando en cómo cubrir aquella sucia pared, y la idea brotó inesperadamente en uno de sus paseos al observar una enredadera que cubría por completo la pared de un edificio, la cual dejaba tan sólo algunos huecos por los que se veía la obra. Gaudí tenía en la

Naturaleza su inspiración y surgió la «Casa Vicens» cubriendo la vieja pared del convento como una enredadera, pero los derribos habían hecho desaparecer todo el anterior conjunto. Al quedar espacio libre atrás, el problema había desaparecido y con él la razón de ser de la casa.

Hice los planos de la reforma y Gaudí dió el visto bueno. Cuando la concluí quedé satisfecho, pero nunca consideró la «Casa Vicens» como una obra suya.

Gaudí era de esta manera: un hombre convencido de su arte, dedicado a él por entero. Jamás admitió una controversia, jamás pidió consejo a nadie. Jamás lo necesitó. Su primera obra había sido construída, la primera manifestación del genio de Gaudí estaba presente. Ahora empezaba un más duro camino para él: el de la lucha, la incompreensión y casi el del desprecio.

LA «CASA VICENS» EN LA ACTUALIDAD

Pero en la actualidad la «Casa Vicens» es un problema. La viuda del doctor Jover, propietaria de la misma, desea venderla, pero la compra de este inmueble está considerada como una inversión antieconómica ya que si interesa adquirir el edificio es para derribarlo y edificar en el solar viviendas que den un beneficio. Y por otra parte, por fortuna, toda la obra gaudiniana ha sido declarada de interés histórico y artístico, y por lo tanto, intocable. Creo que la única solución sería que un organismo barcelonés adquiriera esta primera obra de Gaudí para instalar en ella sus dependencias, pero también imagino que el coste de la obra debe ser muy respetable.

Es uno de tantos y tantos problemas que ha originado la obra de Antonio Gaudí.

Carlos Marimón

SORDOS

Aparatos todas marcas, invisibles, sin gasto pilas. Contado y plazos. Desde 1.000 ptas. De jamos una semana prueba.

GAES

Via Layetana 158 (entre Valencia y Mallorca). Teléf. 28-84-82